



860-5 (866) Royal

P. 1111

BIBLIOTECA NACIONAL

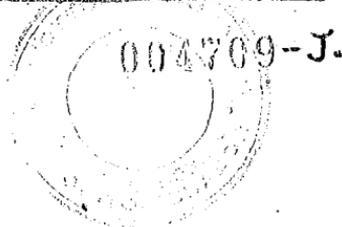
R. 20 - SN

a. 3. e. 2 -

Quito-Ecuador

CINCO CUENTOS

BIBLIOTECA NACIONAL	
QUITO - ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
Nº 10295 AÑO 1993	
PRECIO	DONACION



## **DEL MISMO AUTOR**

---

**¡Agarrate Catalina!**  
*(Relaciones de Viaje)*

**Estupidez Crónica**  
*(Sátiras Cáusticas)*

**Amores de un Sordo-Mudo**  
*(Novela en Señas)*

NOTA.—Las obras que anteceden hasta ahora ni siquiera han sido escritas por el autor. Pero el autor promete escribirlas algún día.

**CHARLES ROYAL**

**CINCO CUENTOS**

---

**Primera Edición**

---

**TIP. L. I. FERNANDEZ**

**QUITO-ECUADOR**

ES PROPIEDAD

1 0 3 2

# PRELIMINAR

## CUARENTA Y OCHO PALABRAS

---

*¡Ya estás aquí, lector!*

*Detente unos segundos y escúchame:*

*Si eres bilioso, neurótico, colérico o fosfórico,  
no pases adelante.*

*¡Retrocede y evítate un mal rato!*

*Si en cambio eres apacible, manso, bondadoso  
y ecuánime, continúa leyendo.*

*Y si en algo no estás conforme conmigo, si-  
gue este consejo: ¡Despreocúpate!*

**Ch. R.**



1



## SOCIALISMO PRACTICO

**D**OS personas se hallaban sentadas en un banco de una plaza pública: un hombre y una mujer.

**EI**

Nombre: Rodriguezwesky  
Edad: 28 años, 4 meses, 6 días, 11 horas, S. E. u O.

Carácter: Altivo las mañanas; las tardes humilde: Un hombre-termómetro.

Familia: Carcía de ella en lo absoluto. No contaba ni con una de esas tías que hacen rabiarse, pero que al fin consueñan.

Tendencias: A subir, aun cuando siempre iba cuesta abajo.

Amores: Tuvo uno, feroz, a los 9 años; y, con él continúa. El único en toda su vida. (¡Qué constancia!)

Ocupación: Sociolista.

**Ella**

Nombre: Zapatanov,  
Edad: 22 años justitos (según ella lo afirmaba en seco).

Familia: La tuvo cuando nació. Ahora ningún pariente le queda en el mundo.

Carácter: Amable, cuando se trataba de dinero.

Tendencias: Gustaba la vida muelle y su fragilidad eran los hombres. (Como todas las mujeres).

Amores: Unito a los 10 años; 8 a los 10 años 9 meses; 12 a los 11 años. Actualmente tenía su único amor. (Lo juraba por San Lenin).

Ocupación: La de todas las de su sexo: hablar mal del género humano. Socialista.

Comenzaron a hablar.

—Nene mío—dijo ella, fingiendo que ignoraba—tengo vehementes deseos de que me instruyas en esta moderna y sapiente doctrina que nos iguala a todos. Quiero ser, como tú, socialista; comprender la enormidad de las ventajas que éste nuevo estado de cosas, proporcionará a la humanidad.

—¡Encantado!, respondió él—haciéndole un mohín con los ojos y estrechándole la mano. —Tu sabes que el socialismo es la doctrina de estos tiempos, cuya divisa **todo para todos**, va incrustándose, poco a poco, en todos los espíritus. Avanzamos, siguió diciendo con unción, progresamos, y llegará el día en que este **todo para todos**, dejando de ser un mito, se convierta en una halagadora realidad.

Entonces Ella, pensó increpadora: Segura estoy que soy yo más socialista que Tú. No tienes nada que dar

y sólo ansías que la doctrina siga avante para lograr de los beneficios que reporte. Mientras tanto, yo practico el socialismo: no me bastan las teorías que tantas y repetidas ocasiones las he oído de tus labios. Mis encantos, mis caricias, mis besos, han sido ya de algunos camaradas; y, yo cumplo, fielmente, con aquello de **todo para todos**.

Y la fanática del socialismo recordaba cómo, aún en sus más íntimas prendas de vestir, había grabado con tinta china, las iniciales de aquella frase que le llevaba al vértigo:

"T. para T".

El caballo desbocado de su pensamiento siguió volando por la asfaltada carretera de su mente.

Y recordó:

Una noche, antes de comprometerse seriamente, (?) con el camarada Ro-

CINCO

driguezwesky, llamaron a su puerta. Ella en persona levantóse a abrirla. El nocturno visitante era el camarada Rojastrosky que sugestionado por la esbeltez de su cuerpo, que lo había admirado en la calle; perseguido por el profundo y elocuente mirar de sus ojazos; anonadado por el movimiento sísmico de sus formas, cuando andaba, la siguió para conocer el lugar donde vivía. Y esa noche, sin poder alargar más el martirio de no verla, se encaminó a la casa que ya conocía, y llamó:

pun—pun—pun—pun

Era él quien había entrado.

Se sorprendió que se le franquera la puerta y se sorprendió aún más, cuando vió que ella, en cuerpo y alma y con pijama, lo hacía entrar.

Penetraron en la estancia.

El cohibido, receloso, corto. Ella arro-

gante, enormemente franca, a más de hermosa.

—Siéntate camarada, dijo ella, y llevando junto a él un banquito (socialista), tomó asiento.

Interrumpiendo la sinfonía que las moscas preludiaban ese instante, ella apuntó:

—¿A qué se debe camarada, la visita que me haces?

El no supo qué contestar, a pesar de sus deseos de echarle afuera el contenido de su corazón (esperanzas, ilusiones, amores; mas no glóbulos rojos); pero, no pudo.

Y entonces ella, concedora de las timideces (palabra que tiene mucho parecido con intimidades) de los hombres, dijo:

—¡Leo en la insistencia de tus miradas; conozco en la cortedad de tus movimientos; presiento, adivino que tu

CINCO

has venido porque te he sido seductora. Sé franco, no ocultes lo que no puede permanecer oculto para nosotras las mujeres. (Qué no encontrarán ellas? —Ejemplo:—Conozco una, casada, naturalmente, que cuando su marido duerme el sueño tranquilo de los justos, ella acaricia reverente los bolsillos del vestido de su querido esposo en busca de cartitas de las queridas, los papelitos que anuncien citas, etc., etc., y, claro, los encuentra y el almuerzo del día siguiente, asume caracteres borrascosos.—End del ejemplo).

Al fin, él se desencadenó; el huracán de su declaración fue tremendo. Se expresó en términos soviéticos, acompañando la música de sus palabras, con el acompasado movimiento de sus manos.

Llegaron a comprenderse y la camarada Zapatanov presintió que Rojas-trosky sería un gran maestro de doc-

trinas modernas. Y lo abordó.....!

.....

.....

Esta misma historia, cambiando nombres y fechas, repetida más de 53 ocasiones, fue la escuela en que Zapata-  
nov aprendió, en forma práctica y precisa, la materialidad del socialismo.  
¡No faltaba más que a ella le vengan con esto de teorías!

Se sucedieron los recuerdos, las fechas y los nombres y por fin, rompió el silencio—lo único que quedaba por romperse—para preguntar a su novio:

—¿Es verdad, Rodríguezwesky, que el comunismo aventaja al socialismo en que se habla menos y se practica más?

—Sí, contestó el aludido,—que comenzaba a impacientarse con el silencio rotundo en que había incurrido su prometida;—el comunismo es doctrina más.

CINCO

avanzada que el socialismo ya que, ahorrando palabras, se entra en el terreno de los hechos, a **Sangre y Fuego**.

¡Oh! maravilla del comunismo: ella, no podía estar atraída en esto de doctrinas de actualidad. A Sangre y Fuego: estas palabras silbaron en sus oídos como proyectiles disparados por una «Z-B»; y su cuerpo (socialista hasta hoy, comunista en el futuro y anarquista quién sabe cuando), tembló «cual débil hoja que arrebatada el viento», pensando únicamente en la diferencia enorme que existe entre ambas doctrinas; diferencia que hizo que cerrara los ojos y se abismara en no sé qué pensamientos voluptuoso-comunistas.

Indudablemente, tenía que plegar hacia la falange del comunismo. ¿Cómo podía conformarse con la práctica de una doctrina que había sido reemplazada por otra, en condiciones mejores, y que será, seguramente, más sabia,

más grande, y que llegaría a abarcar al mundo entero?

Imposible. Ella sería comunista, "cueste lo que costare", ella manejaría bombas a diestra y siniestra y llegaría a ser —quién podía dudarlo?— el leader del partido al que había de asociarse.

Por su mente cruzó un nombre atisbado a latigazos por la sensación de un recuerdo. Se levantó, y con paso rápido emprendió la marcha. Su novio no dió muestras de haberla sentido. Qué había de darlas, si el camarada, cuando estaba inactivo se dormía?

Hacia dónde iba la camarada Zapatanov que, cansada ya de ser socialista, tenía la recta intención de profesar el comunismo, porque le aportaba la ventaja de que en cualquier momento podía ser tomada, como si fuera un latifundio, a **Sangre y Fuego?**

CINCO

Dirigíase precipitadamente donde él camarada cuyo nombre recordó, que habíase graduado últimamente en comunismo, y de quien en noches pasadas recibiera unas indicaciones preliminares al respecto. Él era el único que en esa Rusia en pequeño podría darle explicaciones claras y terminantes de la doctrina que quería abrazar....

Y fue comunista, y defendió la causa con los argumentos de peso que poseía, llegando a ser una de las más grandes figuras que conociera el mundo.

2



## ¡SUICIDIO FRUSTRADO!

¡IMPOSIBLE!, ni un solo minuto más debo vivir. Mi vida debe terminar hoy: hoy que ha muerto ella, la luz de mis ojos; el alma de mi alma!

Palabras pronunciadas con mezcla de lágrimas, hipos y sollozos, por Fernando Mata, junto a un ataúd y en medio de cuatro cirios que, no teniendo más que hacer, se consumían perrezosamente.

Hacía dos días, Elena habíase hundido en el lóbrego y misterioso mar de la muerte.

Víctima de una enfermedad del corazón (Qué raro!), cayó Elena desahuciada por los mejores médicos de la localidad que, unánimemente opinaron, era una enfermedad que no te

C I N C O

nía remedio: la víscera había sido invadida por una plaga de muchachitos juguetones que, saeta en mano, le sangraron tanto, hasta dejarla en un estado deplorable.

Y no hubo más que tratar. Debía morir; y, naturalmente, se murió.

Fernando, su novio, llegó a la cúpula de la desesperación, cuando supo la muerte de su adorada Elena. Y en el instante en que cerraban el estuche en que había de permanecer guardado para siempre el cuerpo de su amada, él puso el grito en el cielo y no le valió lágrimas, protestas ni movimientos desesperados: sus amigos cumplieron con el deber de sellar la caja en que Elena dormiría el sueño eterno.

Desde ese momento Fernando había perdido la noción de las cosas.

Únicamente la reminiscencia de los gratos días que Elena le había proporcionado cuando vivía, ocupaban, to-

talmente, el desván de sus recuerdos. Las horas que pasaron juntos gozando de las delicias del amor, se sucedieron en su mente, con la precisión y claridad de un Film. Retrocedió dos años y, en la marcha atrás que realizó su memoria, muchísimas escenas le hicieron estremecerse, dulcemente, suavemente!.....

Los minutos más amargos de su vida habíalos pasado junto a Ella (Elena gustaba de tomar café sin azúcar); y, los dos, entrelazados por las leyes del libre AMOR, (que no son las mismas que tiene el matrimonio, AMEN), emprendieron el camino en busca de la efímera felicidad.....!

Elena había sido su profesora (con diploma de HONOR y varias condecoraciones internacionales), en la difícil ciencia del amor.

Fernando, con la pequeñez de sus 18 años pasados bajo las adustas y enér-

CINCO

gicas miradas de varios Reverendos del Seminario, no llegó a saber lo que era la vida.

Fernando con la incomprensión absoluta de que el hombre para subsistir no tiene que luchar con el hombre (como todos aseguran), sino con la mujer (como muchos saben), fue un niño de pechos en medio del sinnúmero de «Gotas de Leche» con que se encontró en el mundo.

Fernando sin haber leído jamás ni el forro de «Benditas sean las Mujeres», aportó, cuando hizo sociedad con Elena, el capital de su completa ignorancia en el vivir. (Esta ignorancia, ¿no es un capital que tiene la gran ventaja de no dar en quiebra nunca?).

Elena, con sus 23 primaveras vividas a la moderna, (Flirts, Salones, Bailes, Besos en automóviles, Caricias en aeroplanos, Viajes en todo género de locomoción, Raids diurnos y nocturnos,

etc., etc.), aportó también, cuando se hubo asociado con Fernando, la enciclopedia de sus conocimientos.....su especialidad era el AMOR!

En tan extraña, pero corriente Sociedad:

ELENA & FERNANDO, Ltd.

la socia industrial logró imponerse:

SUS { Ideas: se realizaban  
Gustos: se cumplían  
Caprichos: tenían siempre razón.

Y su socio, cada día más enamorado de Ella, no hacía respetar el derecho que le asistía por «poseer» la mayor parte de las Acciones. (Eso se figuraba El; pero, la totalidad de las Acciones estaban en poder de Elena!)

RESUMEN

*Ella: MANDABA—El: OBEDECIA*

.....

.....

La Aereonave de la imaginación de



CINCO

Fernando planeó en el cielo de sus memoranzas y fue bajando poco a poco, hasta aterrizar sobre la realidad de la vida!

Consciente ya, con sus cinco sentidos en orden—1-2-3-4-5—, Fernando trató de serenarse.

Los cirios seguían su pausada marcha descendente. El fúnebre silencio en la estancia mortuoria se acentuaba. (Julio Flores).

La sagrada «box» que contenía los restos de la criatura más hermosa, pero más humana de la tierra, estaba en su punto: la quietud de la muerte!

¡OH! LA MUERTE PARA PRESTARSE TANTO A RENEGAR DE LA VIDA!

¡OH! LA VIDA, PARA PRESTARSE TANTO A RENEGAR DE LA MUERTE!

Fernando Mata, una vez descansado, volvió a su llorar continuo.

Su recogimiento interior, había servido para dos cosas: RECORDAR Y RESOLVER. (Qué interesantes son las «R»).

¿Cómo vivir a ciegas si la luz de sus ojos se había apagado al soplo de la muerte? ¿Cómo continuar en este mundo si la mano de Ella, tan delicada, tan suave, que le había conducido con tanto tino por la escabrosa senda de la vida, ya no la tendría a su alcance? ¿Cómo no dar fin a su existencia, si su existencia misma, yacía inerte, acabada, concluída?

RESOLUCION { ¡Debo MATARME,  
aquí, al lado  
de mi muerta  
adorada.

Y con todo el valor de que era capaz, saca un Smith & Wilsson (calibre 18, heredado de su padre), y se aplica

C I N C O

a la sien derecha, con la misma tranquilidad con que se arreglaba el nudo de su corbata.

En el instante mismo de ajustar el gatillo del Smith & Wilsson (calibre 18, heredado de su padre), como su última despedida, recorre la habitación con su mirada:

El sofá, donde El y Ella recorrían a grandes pasos la escala del amor, ahí está como esperándoles!

Los almohadones en que Ella reclinaba su cabeza, ahí están como esperándole!

La silla en que él tomó asiento la primera vez que entrara a visitar a Elena, ahí está, imperturbable, como esperándole!

El peinador, con su espejo franco y reluciente, ahí está como esperando devolver a Elena la esbeltez de sus for-

mas, que en vida le entregaba sin pudores! (Quisiera ser espejo! Tango).

El «secreter» (made in Japan) en cuyo fondo guardaba Elena las cartas de Fernando, ahí está como esperando albergar en sus entrañas esos papelitos impertinentes que los enamorados se obstinan en llamarlos cartas!

Al contemplar el «secreter» (made in Japan)—secreto guardián de sus amores—Fernando tuvo una idea luminosa: leer, por postrera vez, las cartitas que él había escrito a Elena. Así podría ya morir tranquilo e irse al otro mundo sin regresar ni a ver.....!

Guarda el Smith & Wilsson (calibre 18, heredado de su padre), y se dirige, con paso rápido, hacia el «secreter» (made in Japan). Lo abre y extrae de su seno, un paquetito:

**ISUS CARTAS, SUS CARTAS, SUS CARTAS!**

Toma en sus manos trémulas una

CINCO

de las misivas amorosas y comienza a devorarla con los ojos.

¡Qué satisfacción sentía Fernando al releer los pensamientos sublimes que había tenido cuando la escribió!

¡Qué gusto sentía al recorrer con su vista las líneas que él había trazado hace tiempo, para dirigirlas a la dueña de su corazón!

Continúa leyendo, y a medida que avanza, encuentra Fernando frases exóticas, comparaciones ultra-modernas:

¡QUISIERA QUE TU SEAS EL PUÑO  
DE MI BASTON: TE LLEVARIA  
SIEMPRE CONMIGO APRETA-  
DITA CON LOS CINCO DEDOS  
DE MI DIESTRA, MIENTRAS  
QUE CON MI SINIESTRA  
TE IRIA ACARICIAN-  
DO, ACARICIANDO,  
ACARICIANDO!

Y terminó de leer la carta, aquella carta que, quitándole la venda de los ojos, le condujo por las avenidas de la realidad hasta hacerle sentar al borde de una fuente, donde una venus, en paños menores, arrojaba por ojos, nariz y boca, el agua turbia de la decepción y del olvido!

Fernando Mata, bañado por el agua turbia de la decepción y del olvido, frotando su espíritu con la esponja de la reflexión, llegó al convencimiento firme, firmísimo de que había sido engañado, alevosa y miserablemente por la prometida de su corazón, por su Elena adorada, por quien estuvo a punto de suicidarse!!!

Y recordando cierta máxima que había oído en una conferencia económica:

«EN EL MUNDO, PARA OLVIDAR A UNA MUJER ES NECESARIO BUSCAR LA INGRATITUD DE OTRA MUJER»,



CINCO

salió de la habitación, ganó la calle y confundiéndose con la masa compacta de transeúntes anónimos que ambulaba por ella, se fue en busca de la necesaria ingratitud de OTRA MUJER!

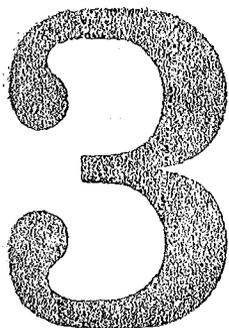
---

## UN CONSEJO

*"Buscad y Encontraréis".*

Amigas, amigos: Si vuestro corazón habéis entregado a otro corazón; si guardáis en el fondo de vuestra alma algún sagrado juramento de amor, pronunciado por los labios más queridos por vosotros; y, si el ser a quien adoráis, negándoos un beso, una caricia, unos minutos de frenético amor, o faltando al juramento hecho, os obliga a dar en tierra con el ídolo de barro de vuestra vida, no os precipitéis; y, antes de daros un tiro, de tomaros medio vaso de nitrato de plata, o de casaros (moderno suicidio), registrad, primero, el "secreter" en el cual la persona por vosotros amada, suele guardar sus gratos y amorosos recuerdos. Si esto hacéis, os aseguro, ¡oh! amigos, que tendréis suficientes motivos para abandonar el intento de acabar con vuestros días!







## ¡ALERTA, NOVIOS DE 60 AÑOS!

UNA habitación de cuatro metros en cuadro, con lo siguiente:

- 2 Sillones Turcos;
- 1 Sofá Japonés;
- 1 Mesita China;
- 2 Sillas Americanas;
- 1 Sillón Ministro-Cesante y UN Hombre.

(La pieza no pertenece a la S. de las N. (1).)

Sillones, sofá, mesita, sillas y habitación, eran de propiedad del hombre: Don Tomás Angeles, (que se llamaba Tomás, por no llamarse Ramón).

---

(1) Sociedad de las Naciones.

## CINCO

A la derecha, junto a la ventana y a dos metros de la puerta, sobre el sillón Ministro-Cesante, don Tomás se hallaba sentado como regularmente se sientan todos: inclinado hacia atrás, los piés tocando el suelo y la cabeza ligeramente apoyada al respaldo del sillón.

Una colcha color porvenir, es decir oscura, envolvía las dos extremidades inferiores de Don Tomás.

Sus manos sostenía un libro: «Manual del Perfecto Marido»; y sus ojos, cansados de recorrer tan instructivas páginas, entornaron los párpados para descansar un rato.

### PRESENTACION

Don Tomás Angeles debía este nombre a su estimado padre, lo cual a más de ser muy natural, no es extraordinario.

Tenía de 55 a 60 años.

Pero pasaba de los 57.  
Es decir no llegaba a los 60.  
Bueno, tenía 59 años y medio.

Había logrado conservarse soltero hasta los 59 años. A los 59 años, seis meses empezó a sentir *cierta necesidad* de tener a su lado, constantemente, una mujercita que, además de brindarle agradables momentos, cuidase de su ropa (la de don Tomás), de sus intereses, salud y un sin fin de cosas para las cuales los jóvenes de 59 años buscan mujer!

Llegó Don Tomás, después de reflexionar, estudiar, meditar y fumar más de una caja de cigarros «Triunfo», a la convicción absoluta de que era necesario, para alargar su vida, hacer el sacrificio enorme de tomar esposa.

Y la tomó!

Se casó con doña Mary (que se lla-

C I N C O

maba Mary como cualquier Miss), persona que llenaba todas las aspiraciones a las que aspira un viejo que tiene *ansias* de vivir larga y cariñosamente.....!

El único error que cometió Don Tomás, al cometer el error de contraer matrimonio con doña Mary, fue el que doña Mary no contaba más que con esto:

Veinte años recién cumplidos.

Dos ojos negros, tan negros como queda el pavimento después de una lluvia de algunas horas.

Una boca reducida a la más mínima expresión: en su carita redonda, abultada, su boca no era más que un punto rojo.

Dos hombros amplios, como atrios de una Catedral que tuviese dos atrios.

Un pecho enhiesto, arrogante, que invitaba al amor.

Dos senos elegantes, estilo Luis XIV.

Dos columnas formidables sostenían todo aquel templo en el que dios Cupido iba a orar continuamente.

TOTAL: Un Cuerpo artísticamente delicioso!!

Don Tomás vió todo esto y dijo: ME CASO! Acosado por su deseo EXPRESS, y desatendiendo las reflexiones que le hacía su sobrino Romualdo, se unió, en lazo indisoluble, (1) con la Mary de sus ensueños!

Y así, Don Tomás cumple hoy 7 días de casado, 7 ricos y suculentos días, que pueden resumirse así:

1<sup>er</sup> DÍA.—Nerviosidad intermitente.  
Debido al temblor de sus manos, Don Tomás rom-

---

(1) Para disolverlo se usa: Solución de divorcio al 10 por mil.

CINCO

pió más de dos vasos durante el almuerzo.

- 2º. DÍA.—Nerviosidad acentuada. Ansia de que se acerque la hora del crepúsculo para llegar al paroxismo de la Nerviosidad! ¿Le temblaron las manos? ¿Rompió algún vaso? Se ignora.
- 3º. DÍA.—Amaneció agilísimo. Las 24 horas las repartió en caricias y mimos para su adorada Mary!
- 4º. DÍA.—Vuelve la Nerviosidad. Se levantó a las 10 a. m. y tomó ponche-doble. Continuaron las caricias para Mary, pero a grandes intervalos!
- 5º. DÍA.—Se levantó a la 1 p. m. Tenía cierta fatiga, cier-

to desaliento, que mandó por el médico. Dos o tres «amor mío» a Mary, y cuatro aspirinas para el dolor de cabeza.

6°. DÍA.—No se levantó de la cama. Aburrimiento y debilidad extraordinarios. Visita del médico que dijo: ¡Exceso, Exceso, Exceso! Y cobró \$ 15,00. Es decir \$ 5,00 por cada EXCESO!

7°. DÍA.—Levantóse a las 11 a. m. Decaimiento general de sus fuerzas. Se instaló en el Sillón Ministro-Cesante que ya conocemos, para consultar el libro cuyo título, también ya conocemos.

**FIN DE LA PRESENTACION**

## CINCO

Y volvamos a mirarle a Don Tomás que seguía lánguidamente el hilo de su meditación interior, si es que meditaba.

En la estancia, un silencio corrosivo se había apoderado de todo.

Afuera, en el pasillo, un alegre taconeo resonó y fue aumentando, poco a poco, hasta llegar a agudizarse, a agudizarse tanto como la actual crisis económica.

Calló el taconeo, se abrió la puerta y dejó pasar la figura esbelta de doña Mary que venía a ver como seguía su «querido viejito».

Se le acercó callada andando depuntillas, con ese andadito peculiar que tienen las aves y las mujeres que gustan de dar sorpresas.

Llegó junto a don Tomás. Le tapó los ojos con sus pequeñas manecitas, diciéndole:

—¿Sabes quién es, monín mío?

Una voz de bajo, en do de fa (1), contestó, haciendo un calderón:

—¡Sí vida mía! ¡Eres tú, mi querida Mary!

Conversaron de cosas triviales. Ella se aburrió (lo que sucedía siempre), y él recobró un poco de tranquilidad. Sentíase mejor con sólo la compañía de su querida esposa, en quien deliraba!

El reloj, el más fiel cumplidor de sus deberes, cuando no está dañado, dió las 8 de la noche.

Ella dijo, entonces:

—¡Voy a arreglarte la cama para que te acuestes, adorado pollín, pues todo el día has hecho el abogado con ese libro que tienes. ¡Es ya hora de que descanses!

---

(1) Sobre esto, no estoy muy seguro.

CINCO

Dándole un beso—¿casto-amoroso-grato?—abandonó la habitación.

Se oyó de nuevo el taconeo que se iba alejando, y no se oyó más.

Y no se oyó más.

Pero si en la actualidad existiese un Diablo Cojuelo que, levantando los techos de las casas, mirase dentro de ellas, en la casa de propiedad de don Tomás Angeles hubiese visto lo siguiente:

Cómo el gato (¡un tenorio<sup>21</sup>!), en la azotea, tras una maceta de ingleses geranios, le hacía a una gatita coqueta no se qué justísimas proposiciones!

Cómo la doncella (?), junto al baño que por cierto no era de nado, amparada por las densas sombras de la noche, se estrechaba, más y más, en el regazo de su novio que, naturalmente, no ofrecía resistencia! (Su novio, no el regazo).

Cómo la *pura mujercita* de Don Tomás, en vez de arreglarle la cama, en

el cuarto adyacente al que él ocupaba en ese momento, en un abrazo inconfundible se hallaba unida a su amante y digno sobrino de Don Tomás (q. v. l. a.) (1).

Y si el mismo Diablo Cojuelo hubiese oído un instante las voces que emanaban de esa casa, hubiera escuchado nada menos que esto:

El gato:—Miau! Miau! decíale a la gata en tono suplicante y amoroso.

La gata:—Miauuu! Miauuu! le contestaba, entre suspiro y suspiro. (Lo que significaba, seguramente, que aceptaba gustosísima).

.....  
.....

La doncella: ¡—Entonces—decía a su novio—confío en tu palabra: nos casamos a fines del mes!

---

(1) Que viva largos años.

CINCO

Y El, como un Secretario de Congreso, respondía:—

—¡APROBADO!!!—(Qué valor!)

.....

.....

Mary y su Amante:

El:—Hermosa mía, al fin oigo de tus labios aquel SI que me hace el hombre más feliz de la tierra! Al fin subiré al 50º. piso del amor, debido al ascensor de tus encantos que me brindas y me ofreces! Ven, deja que te be-se y te estreche junto a mí, y que perciba el dulce latido de tu corazón!!!

Ella:—Romualdo, SI. Lo repito con todo el gusto de mi alma. Tu comprendes, más que nadie, que eres el que satisfaces ampliamente mi amor y mis anhelos, y que eres a quien adoro y correspondo con la vehemencia de que es capaz una mujer casada con un joven-viejo! En tus brazos, en tus

besos, en tus mimos, encontraré el verdadero Amor, el amor enorme y grande para el que he nacido! Pero, no olvides la condición, tan pronto como ¡ay! deje de existir mi Tomás ¡ay!,  
**NOS CASAMOS!**

El:—Sí nena mía. **DAME UN BESO.**

Dos kilos de besos quemantes y ardorosos.

Y.....se sumergieron en el lago del amor repleto de cristalinas aguas, con la intención de bajar a su fondo y coger, a más de un resfriado, las orquídeas de la voluptuosidad!

..... MARY!

(1).....

..... ROMUALDOO!

Y mientras en una habitación de esa casa dos amantes se entregaban al amor, a doscientos cuarenta kilóme-

---

(1) Puntos suspensivos que el lector puede llenarlos a su gusto.

CINCO

tros por hora, en otra, un hombre que estaba completamente agotado, un pobre hombre crédulo en la palabra de la mujer, sacrificó su nombre, su honra, su salud y su fortuna, para que la llamada esposa de su corazón se entregue gustosa y sin escrúpulos en ajenos brazos, a gozar de los encantos y caricias que el amante joven le proporcionaba; caricias y encantos que él, con la enormidad de sus 59 años no podía proporcionárselos.....!!!

El amor.....	} Un	
La mujer.....		Solo error (1)
El matrimonio		Verdadero.

---

(1) Para los niños mayores de 58 años.

4



## ¡QUE IMPRUDENCIA!

**E**L día 14 de Enero de este año, hallábame sentado en un banquito de la Plaza de la Independencia, diluyendo la monotanía de las horas, en un continuo pensar y pensar.....

En la gran Plaza de la Independencia, en cuyo centro se levanta el monumento que la gratitud patriótica ha erigido a los héroes que lanzaron el primer grito de libertad!

En la gran Plaza de la Independencia, que sirve de asilo a los:

Militares Retirados  
Empleados cesantes  
Conspiradores en embrión y  
Políticos en flor!

C I N C O

Me encontraba hilvanando a grandes puntadas, la tela de mi tedio, con el hilo negro de mis desilusiones! (Comparación en obsequio de las «costure-ritas» desconocidas).

Aire puro, árboles, arbustos, flores y trinos de pájaros. Esto existe avaramente en este diminuto paraíso, cuyos aromas delicados limpian la imaginación y abren, de par en par, nuestros espíritus, invitándonos a meditar en todo, menos en la triste vida que llevamos!

El sol quemaba como un cauterio en plena actividad.

El reloj del Palacio de Gobierno dió la una de la tarde. Fijé mi atención en su esfera blanca con números negros y me cercioré de que eran solamente las 12 del día! (Sin comentarios!)

Fuera del Parque, el movimiento del tráfico iba aumentando intensamente.

Dentro del Parque, reinaba una quietud beatífica.

Sólo una fuente murmuraba cadenciosa, para no permitir que el silencio, que es comunista, convenza, con su nombradísima elocuencia, a los árboles, los arbustos y los pájaros.

En la puerta que da al frente del «Metropolitano» se bifurcó una silueta de mujer, que avanzaba hacia mí, con pasitos coquetos y menudos.

Llegó al banco en que descansaba y tomó asiento, precisamente, en el lado opuesto al que yo ocupaba.

La miré de reojo y me enteré de que era guapa, que tenía dos hermosísimos ojos que brillaban como tejados de zinc. Me convencí, en fin, de que mi vecina era encantadoramente abordable!

Y sin previo aviso, le lancé dos o

tres piropos que élla me los contestó con igual número de sonrisas acariciantes y prometedoras.

Quise preguntarle quién era, cómo se llamaba, dónde vivía, si tenía padres, si era soltera, casada o viuda. Preferí, sin embargo, principiar el diálogo con más método y según me lo aconsejaba la experiencia, y dije:

—¿Qué calorcito hace, verdad señorita?

—Sofocante,—me dijo, con voz tan dulce como la legítima miel de abejas, desabrochándose.....(No se asusten ustedes!), el primer botón de su abrigo, mientras que con su mano derecha abanicábase el rostro con «El Debate», doblado en seis partes.

Seguimos hablando.

—Desearía saber—indagué con tono curiosísimo, dando a mi fisonomía un

aspecto menos aspectado del que tengo—cuál es el nombre de Ud., señorita?

—Puede interesarle a usted el nombre de una persona, a quien conoce recién hace cinco minutos?—me contestó, atizándome una mirada que fue a chocar contra la buhardilla de mi corazón.

—Pero, ¿cómo no va usted a interesarme, si con su hermosura interesa a todo el mundo?, protesté rebatiéndole.

—Le digo mi nombre, pero antes, quisiera saber el suyo,—arguyó, desabrochándose otro botón del abrigo.

—Pues, dije, tratando de inventar un nombre,—pues....., me llamo Rodolfo Castro.

—Mi nombre no puedo decírselo, porque se va usted a asustar, es tan feo!—sentenció, moviendo la cabeza y clavándome otra mirada tan igual como la anterior.

CINCO

—Su nombre debe ser hermosísimo, lindísimo, preciosísimo,—dijo, sonriéndole con la mejor de mis sonrisas.

Un silencio de escribano, adusto y pensativo, se interpuso entre nosotros.

—Me llamo Eloísa, dijo de pronto, mostrándome, de paso, dos hileras de lindísimos dientes.

—¿Cree usted que este nombre—comenté alarmadísimo—es feo?— Pues, no tal, me parece bonito; y, usted debe ser tan amorosa como la Eloísa de Abelardo.—Lo demuestra;—me aventuré a decir.

—Tan amorosa nó—contestóme—pero cuando llego a querer, quiero con toda yo!

—No lo creo, susurré convencido, todas las mujeres dicen lo mismo, y cuando les llega la hora tienen a bien manifestar literalmente, lo contrario!

Dos minutos callamos, tratando cada uno de buscar en el fondo de nuestras imaginaciones, de qué seguir hablando.

Lo confieso sinceramente, la vecina me gustó.

Comencé a sentir que el amor (que al fin y al cabo, no es más que d-s-- (1), me estaba picoteando el corazón, la víscera más sensible que los hombres tenemos.

Estaba tan guapetona, hablaba tan bien, que pensé, en mis adentros, que sería una gran conquista.

Me arreglé el nudo de la corbata; tosí dos veces y dando a mi voz una entonación convincente, sincera y dulce, me declararé .....

---

(1) Fuga de vocales.

*La fidelidad de los maridos, en la época presente, es un poco dudosa.*

*Esto se debe, en gran parte, a que la mujer de estos tiempos, con el "stock" de gracias que posee; con su andar ondulante; con su desparpajo y donaire, conquista, sin darse cuenta, a cualquier hombre, aun cuando este hombre sea casado.*

*Por eso, "celosas extremeñas", si queréis tener un marido que sea fielmente "sólo vuestro", casaos, más bien, con un hombre ciego y manco, porque así no podrá entrarle otro amor, ni por la vista, ni por el tacto!*

Me declaré anunciándole a Eloísa acontecimientos hasta ahora ignorados por ella; diciéndole que le llevaría de la mano por la senda de la felicidad; que juntos recorreríamos la vida, dividiéndonos, tanto las alegrías como las penas; manifestándole que ya no podía vivir sin la luz de sus ojos; que en sus brazos, la existencia se me haría cuestión de segundos; que si no me correspondía, ese mismo instante, me pegaba un tiro.....

A semejante avalancha, modelo de declaraciones contundentes, ella no me contestó una sola sílaba. Únicamente me oía y me miraba.

—¿Ha concluído?— me dijo con tono serio—abriendo su cartera de cuero de avestruz y extrayendo de ella un retrato, con mucho tino.

—¡Tanto amor me ha inspirado usted,—insistí—que para concluir, toda la vida me vendría corta. Tan her-

CINCO

mosa es usted, tan conquistadora, tan atrayente, que para cantarle todos sus encantos, sería menester que nuestra lengua, fuese más larga, más extensa...

Cansado de tanto hablar, callé para tomar alientos.

Ella aprovechó este intermedio para dirigir de soslayo una mirada al retrato que tenía en su manos, y envolverme a mí con otra, que me dió valentía.

—¿Conoce — investigó presentándome el retrato— a las personas de esta fotografía?

Lo tomé tranquilamente. Antes de ver de qué se trataba, le dirigí la palabra, indicándole que jamás había visto una mujer tan hermosa y tan gallarda.

Y miré la fotografía.

La corriente eléctrica de alta tensión, no me hubiera puesto en el esta-

do en que me quedé después de echarle un vistazo.

¡BARBARIDAD, DESGRACIA!

El retrato era mío..... pero, con mi mujer y el bebé de 6 meses que tengo.

Un frío de muerte recorrió todo mi cuerpo. Debí haberme quedado tan blanco como el papel satinado.

El corazón me daba saltos en el pecho, queriendo evadirse de su eterna prisión.

Estuve a punto de desmayarme..... y si no me desmayé, fue sencillamente, porque no me desmayé.

Haciendo un supremo esfuerzo indagué.

—¿Cómo tiene usted este retrato, señorita?

—¿Cómo—me dijo secamente. Pues verá: la señora de usted y mi muy querida hermana, me lo envió a Rio-

CINCO

bamba, de donde acabo de llegar; y, cabalmente, cuando tomé asiento en este banco para descansar unos minutos, me dirigía a la casa de ustedes!

Lo comprendí todo, todo, incluso que había hecho un disparate.

Era Eloísa, de quien mi queridísima mujer, repetidas ocasiones me había hablado; Eloísa, a quien por primera vez conocía, desde que me casé con su hermana.

---

5



## ¡FATALIDAD!

**F**ATIGADO, abrumado y andando en dos piés, Carlos Pintado iba por esas calles, tejiendo el burdo encaje de su vida, con la punzante aguja de sus males.

Ambulaba llevando sobre sus hombros el paso inaudito de una desgracia inmensa; y, su espíritu, pesimista de tanto fracaso, se hallaba envuelto por la niebla espesísima de la desesperanza.

Huérfano de profesión y sin ningún sentido práctico en la vida, Carlos Pintado recorrió en el hipódromo del mundo, la recta de la desesperación!

Y así, hoy lo vemos vagabundear sin norte al pobre desilusionado que, si no ha concluído con sus días, no es porque le falte resolución, sino porque no

CINCO

tiene un centavo para comprar una humilde cuerda que ansía lucir como corbata, balanceándose en el aire, allá en el fondo de un bosque por él sólo conocido!

Al fin toma una calle aislada (él hubiera deseado tomar algo más sustancioso), que le conduce fuera de la ciudad cosmópolis.

Y andando, andando, andando llega con el ford estropeado de su cuerpo, al borde mismo de un Arbol-Club que airoso se levantaba frente a él.

Los latidos de su corazón se aumentan gradualmente:

tic-tic-TAC

tic-tac-TAC

tic-tic-TAC.....

Es que comprende que el destino le ha llevado de la mano (mejor hubiese sido que le lleven de la mano a un Destino), sin que él pueda protestar,

al punto en que había de elevarse para luego caer. (Lo que sucede con todos los políticos!)

A lo lejos se repiten siete veces el sonido de una campana afónica. Son las siete p. m. (¡Pintado era muy perspicaz!)

El silencio va apoderándose, paso a paso, de todo aquel paraje sombrío y misterioso.

La oscuridad cautelosamente avanza y se agarra, con sus uñas de sombra, a todos los objetos que contempla con la negrura de sus ojos.....!

Y el viento, por contrapuntear, susurra tenuemente un yaraví, por entre las ramas de los árboles.....!

¡TODO ES PAZ, SILENCIO, CALMA!

Carlos Pintado avanza entre altivo y resuelto con la intención categórica de terminar, en esa hora y lugar, con el insufrible vía-crucis de su existencia.

CINCO

Escoge un árbol corpulento (para que no se doble con el peso de su cuerpo: 84 libras, 7 onzas), y lo examina escrupulosamente. Alza la cabeza para buscar la rama que le convenga y, ¡OH SORPRESA!, en la misma que escogiera se hallaba colgado un cuerpo sostenido por un cordón de seda (color de moda); y era de mujer, puesto que tenía en sus manos un espejillo y un lápiz de labios! (Qué tal, eh?)

E al árbol. Arranca el cordón

B asesino. Abraza el

U cuerpo con

S sus brazos;

y

B Lo acuesta en el suelo.

A. Desata el nudo y deposita,

J uno tras de otro, seis delicados

A y golosos besos en los labios de la suicida!

(Tiempo empleado: 2 minutos  
3/8 de segundo).

El efecto fue rápido. Se entornan unos párpados dejando de hacer sombra sobre unos ojos que debían ser azules a la luz del sol; se extienden y se encojen unos brazos; se abre y se cierra, en un bostezo diminuto, una boquita roja; y, una voz argentina (no podría ser peruana, rusa o japonesa?), rasga el silencio de la noche, diciendo:

—¿Pero, puede usted ser capaz de frustrar los justos anhelos que han traído mi humanidad a este solitario sitio?

El se pone de pié, (me olvidaba indicar que estuvo de rodillas junto a Ella), y con desenfado, responde, descubriéndose:

—¡La casualidad nos ha puesto a los dos al borde del sepulcro. Almas gemelas las nuestras que han buscado la soledad de este retiro para despedirse en un arranque de hidalguía

de este mundo felónico y atroz!

Y remata:—Carlos Pintado, joven de aspiraciones, servidor de usted.

Ella contesta:—Tanto gusto en conocerlo joven. Una amiga suya, Corina Templado.

Y el diálogo se entabla. Se confiesan mutuamente sus pesares, se cuentan sus alegrías y sus penas; y acaban, como pasa siempre, comprendiéndose!

.....  
Han corrido seis meses.....

Han corrido, con la calma con que corre el viajero tras el tren que lo ha perdido.

Carlos y Corina creen vivir felices. Se aman. Se adoran.

Comparten la vida amigablemente y hasta hoy, ni la más leve nubecilla de un disgusto ha velado, siquiera un momento, el sol refulgente de su dicha.

Peró, durante toda la época que han

pasado juntos (juntitos.....!), él, a pesar de su empeño, jamás llegó a descubrir la causa que tuvo Corina para desear aplicarse la Anestesia final: la muerte!

Siempre estaba Carlos al acecho de algún indicio que le revele el secreto en que ella parecía envuelta.

Un buen día, su Corina sale a la calle y aprovecha esta ausencia para buscar una cajita que ella guardaba con escrúpulos,

Encontrar y forzarla, fue asunto de pocos minutos. La abre y lo único que halla es esta carta:

Agua de Dios, 1931.

Querida Corina:

La familia se desgrana. Acaba de morir tu adorado Rodolfo, en momentos que tocaba en el piano del Bar, la última pieza de su producción: «Caricias de Ultratumba».

CINCO

Tu madre, tus hermanos y tus hijos, todos han desaparecido. En el instante que te escribo esta carta se me han caído dos dedos de la mano derecha, por espantar unas cuantas moscas abusivas. Supongo que tu ya estarás mejorada de este terrible mal. Te recuerda tu padre,

TORCUATO.

P. D.—Te agradecería que me remitas, por correo aéreo, un parquito de guantes «crema» porque voy a necesitarlos para una recepción diplomática que habrá la próxima semana.

«SUPONGO QUE YA ESTARAS MEJORADA DE ESTE TERRIBLE MAL»

Frases que se incrustaron en el cerebro de Carlos con la potencia de un motor de H P (1) 540.

---

(1). Horse Power.

Pero era posible que ella, su Corina, SU CORINITA, en quien habia delirado repetidas ocasiones, tenga en la punta de sus pestañas el germen de ese TERRIBLE MAL? Ella, tan amable, tan pródiga en sus mimos y tan pedigüeña de caricias! ¿Quién lo hubiera sospechado?

Inhábil para mujeres	}	<i>Qué estúpidos somos los hombres! Jamás sospecha- mos nada, aún cuando lo estemos palpando.....!</i>	}	Inhábil para hombres
----------------------------	---	--	---	----------------------------

Ante tan espantosa realidad, Carlos Pintado llegó al íntimo convencimiento de que la sangre que circulaba por las venas de Corina, era la misma, la mismísima sangre con la que funcionaba el pobrecito de su corazón.....!

Y para él, desgraciado por excelencia durante los 26 años que llevaba de vida, esta certeza significaba:

EXTERMINIO — MUERTE — FIN.....!

Dió un salto, otro y otro. Abrió con

estrépito la puerta de su habitación y se bebió la escalera en cuatro sorbos de seis escalones cada uno.

Mientras descendía adoptó la resolución suprema de concluir, sin retardo, con el gran martirio de su vida! Nada tenía que hacer en el mundo, puesto que el mundo ya no le hubiera contado como vivo!

Llegó a la calle en momentos en que un «Éicar» de la Legación China, besando voluptuosamente el pavimento se le acercaba velozmente, con la velocidad con que los novios se acercan —uno a otro— en su primera noche de BODAS!

Un impulso, y va a caer bajo las ruedas delanteras del «Celeste Carro», entre las cuales, Carlos Pintado, rindió el tributo de unos días plenos de males y zozobras!

LA VIDA { Para el que sufre: UN INFIERNO!  
          { Para el que goza: UN PARAISO!

Y HEMOS LLEGADO LECTOR AL

FIN

¡GRACIAS, MUCHAS GRACIAS,  
POR TU AMABLE COMPAÑIA!

¡ADIOS!





# INDICE

<u>CUENTO</u>	<u>PAGINA</u>
1 .....	9
2 .....	21
3 .....	37
4 .....	53
5 .....	67